

Una novena de Navidad - Los niños de la promesa

Día uno —El sueño de Dios

Antífona⁽⁴⁾: Compartan el regocijo de Jerusalén y bailen en sus calles, todos ustedes en los que el amor por ella perdurará para siempre.

Lectura: Isaías 40: 9-11

Reflexión: Ustedes deben ser hombres y mujeres de inacabable esperanza, porque solo mañana se podrá llevar a cabo la promesa humana y cristiana de hoy; cada mañana tendrá su propio mañana, un mundo sin fin. Cada acto humano, cada acto cristiano, es un acto de esperanza.

Eso significa que deben ser hombres y mujeres del presente, que deben vivir el momento —no solo sobrellevarlo, sino realmente vivirlo — porque este⁽²⁾ mismo momento, a pesar de toda su imperfección y frustración, está sembrado todo tipo de posibilidades, sembrado para el futuro, sembrado de amor, y sembrado de Cristo. —Walter J. Burghardt, S.J. (*Sir, We Would Like to See Jesus*, Paulist Press, 1982).

Oración de petición: Intercesión⁽³⁾

Después de cada petición, responder:

«El Señor vendrá y gobernará para siempre. Aleluya».

Oración: Padre de nuestro Señor Jesucristo,
siempre fiel a tus promesas
y siempre cerca de tu iglesia;
la tierra se regocija con la esperanza de la venida del Salvador
y espera con ansia
su regreso al final de los tiempos.
Prepara nuestros corazones y quita la tristeza
que nos impide sentir la alegría y la esperanza
que su presencia nos concederá,
porque Él, es el Señor, por los siglos de los siglos. Amén.

Día dos — Guiados por la justicia y la misericordia

Antífona: Vivamos guiados por la justicia y la misericordia,
y esperemos con gran ilusión la llegada del Señor.

Lectura: Isaías 40: 27-28, 31

Reflexión: «La gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios». —Ireneo de Lyon⁽⁴⁾

Oración de petición: *Después de cada petición, responder:*
«Nuestro Dios nos habla: Consolaos, consolaos, pueblo mío».

Oración: Elévate, Señor,
con misericordia para Sión, rogamos,
porque ha llegado el tiempo de la misericordia,
ha llegado el momento por fin. Amén.

Día tres — Oh sabiduría

Antífona: ¡Oh Sabiduría, O Palabra Santa de Dios,
tu gobiernas toda la creación
de manera estricta pero con dulzura!
Ven y muéstrale a tu pueblo el camino hacia la salvación.

Lectura: Siracides 24: 3, 9, 18

Reflexión: Hay un Dios, cuya Palabra y Sabiduría hizo y ordenó todas las cosas. La Palabra de Dios es nuestro Señor Jesucristo, quien en los últimos tiempos se hizo humano entre la humanidad, para que Cristo pudiera unir el fin con el principio, es decir, la humanidad con Dios. —Ireneo de Lyon

Oración de petición: *Después de cada petición, responder:*
«Nuestro Creador y Dios nos moldeará de nuevo».

Oración: Tu eres el brillo de la gloria del Padre, la imagen del que te engendró;
apareciste hecho hombre e iluminaste nuestra alma, a través de tu evangelio.
Te alabamos, adoramos y glorificamos en todo momento. ¡Oh Señor! con tu
sagrada sabiduría hazme sabio y permite que pueda servirte, completa y
eternamente, a través de tus vivificantes y divinos mandamientos. Amén.

Día cuatro — Oh Señor

Antífona: ¡Oh Sagrado Señor del antiguo Israel,
que te mostraste a Moisés en la zarza encendida,
y le diste la ley sagrada en el Monte del Sinaí!
Ven a libramos con el poder de tu brazo.

Lectura: Génesis 16: 7-16 — El niño prometido: Ismael

Reflexión: Si la Palabra perdida se pierde, y la Palabra gastada se gasta,
si la Palabra no oída, no dicha,
no está dicha ni oída;
sigue siendo la Palabra no dicha, la Palabra no oída,
la Palabra sin Palabra, la Palabra dentro del mundo
y para el mundo;
y la luz brilló en la tiniebla y
contra la Palabra, el mundo sin acallar aún daba
vueltas en torno al centro de la Palabra silenciosa. —T.S. Eliot
(Collected Poems 1909-1962, Harcourt, Brace, Jovanovich,
1963, 1964)

Oración de petición: *Después de cada petición, responder:*
«¡Déjanos estar despiertos! ¡El Señor Dios está muy cerca!».

Oración: Oh Dios eterno, el principio y el fin, tu que sostienes todas las cosas, entiendes
todas las cosas, que exististe antes de todas las cosas y que no tienes fin, quédate
con nosotros, permanece entre nosotros; fortalece nuestras intenciones, santifica
nuestras almas y elimina en nosotros todo lo malo. Permítenos hacer un sacrificio
y derramar tus abundantes bendiciones y permitirnos entrar en el lugar santísimo
donde habita tu presencia. Amén.

Día cinco — Oh flor del tallo de Jesé

Antífona: ¡Oh flor del tallo de Jesé!
has sido levantado como señal para todos los pueblos;
ante quien los reyes enmudecen;
las naciones se postran ante ti en señal de adoración.
Ven, no permitas que nada impida que vengas en nuestra ayuda.

Lectura: Génesis 18: 1-15 — El niño prometido: Isaac

Reflexión: «El misterio del Adviento es el comienzo del fin de todos lo que en nosotros no es
todavía Cristo». —Thomas Merton (Seasons and Celebration, Farrar, Straus &
Giroux, 1965)

Oración de petición: *Después de cada petición, responder:*
«¡Ven, Señor Jesús!».

Oración: Por encima del clamor de nuestra violencia
la verdad de tu Palabra resuena,
Oh Dios de majestuosidad y poder.
Sobre naciones envueltas en desesperación,

nace tu justicia.
Concede a tu familia
un espíritu perspicaz y un ojo vigilante
para percibir la hora en la que vivimos.
Acelera la llegada de ese día
cuando las armas de guerra serán desterradas,
nuestras malas acciones desaparecerán,
y todos tus hijos dispersos se reunirán en uno.
Pedimos esto a través de Él, cuya venida es segura,
y cuyo día se acerca:
tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
quien vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
un Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Día seis — Oh llave de David

Antífona: Oh llave de David, Oh poder real de Israel,
controlando a tu voluntad la puerta del cielo:
Ven, derriba los muros de la prisión de la muerte
para aquellos que yacen en la oscuridad y en la sombra de la muerte,
y lidera a tu pueblo cautivo hacia la libertad.

Lectura: Jueces 13: 3-20, 24 — El niño prometido: Sansón

Reflexión: La Palabra de Dios se hizo humana para que podamos ser divinos. La Palabra se manifestó a través de un cuerpo, para que pudiéramos recibir el conocimiento del Padre invisible. —Atanasio

Oración de petición: *Después de cada petición, responder:*
«Tráenos la salvación, fiel a tu promesa ».

Oración: Señor, escucha las oraciones de tu pueblo.
Que nosotros, los que celebramos
el nacimiento de tu hijo como cada uno de nosotros,
nos regocijemos en el don de la vida eterna,
cuando él venga en tu gloria,
porque él vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
un Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Día siete — Oh amanecer

Antífona: Oh radiante amanecer.

esplendor de la luz eterna, Sol de justicia:
Ven a iluminar a los que viven en las tinieblas
y en la sombra de la muerte.

Lectura: 1 Samuel 1: 1-20 — El niño prometido: Samuel

Reflexión: Así como el sol ilumina no solo los cielos y el mundo entero, brillando tanto en la tierra como en el mar, y enviando rayos a través de ventanas y pequeñas grietas, a los rincones más alejados de una casa, de la misma manera la Palabra esparcida por todas partes, contempla las más pequeñas acciones de nuestra vida. —Clemente de Alejandría

Oración de petición: *Después de cada petición, responder:*

«Ven a nosotros, Señor, como una suave lluvia sobre la hierba».

Oración: Dios nuestro Padre,
enviaste a tu hijo
para liberar a la humanidad del poder de la muerte.
Permite que los que celebramos
el nacimiento de Cristo como uno de nosotros,
podamos compartir plenamente su vida divina,
porque él vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
un Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Día ocho — Oh gobernante

Antífona: ¡Oh Gobernante de todas las naciones!
la única alegría de cada corazón humano,
Oh Piedra angular del poderoso arco de la humanidad:
Ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra.

Lectura: Lucas 1: 5-25 — El niño prometido: Juan

Reflexión: «La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia. Es el fruto del orden plantado en la sociedad humana por su divino Fundador, y que los humanos, sedientos siempre de una más perfecta justicia, han de llevar a cabo. El bien común del género humano se rige primariamente por la ley eterna, pero en sus exigencias concretas, durante el transcurso del tiempo, esta cometido a continuos cambios; por eso la paz jamás es una cosa del todo hecha, sino un perpetuo quehacer. Dada la fragilidad de la voluntad humana, herida por el pecado, el cuidado por la paz

reclama de cada uno constante dominio de sí mismo y vigilancia por parte de la autoridad legítima.

Esto, sin embargo, no basta. Esta paz en la tierra no se puede lograr si no se asegura el bien de los humanos y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual. Es absolutamente necesario el firme propósito de respetar a las personas, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de la fraternidad en orden a construir la paz. Así, la paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar». —*Gaudium et spes*, 78 (Vaticano II, 1965).

Oración de petición: *Después de cada petición, responder:*

«¡Despierta, Señor! ¡Elévate! ¡Vístete de fuerza!».

Oración: Padre,
contemplamos el nacimiento de tu Hijo.
Nació de la Virgen María
y vino a vivir entre nosotros.
Permítenos recibir el perdón y la misericordia
a través de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
quien vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
un Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Día Nueve — Oh Emmanuel

Antífona: Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro,
esperanza de las naciones y salvador de los pueblos:
Ven a salvarnos, Señor Dios nuestro.

Lectura: Lucas 1: 26-38 — El niño prometido: Jesús

Reflexión: Es a la vez terrible y reconfortante vivir en la inconcebible cercanía de Dios, y así mismo ser amado por Él, cuyo primer y último regalo es infinito e inconcebible. Pero no tenemos opción. Dios está con nosotros. —Karl Rahner, S.J. (*Meditations on Hope and Love*, The Seabury Press, 1977)

Oración de petición: *Después de cada petición, responder:*

«Mañana los pecados del mundo serán perdonados
y el Salvador gobernará sobre nosotros».

Oración: ¡Ven, Señor Jesús!
 ¡*Marana tha*⁽⁹⁾! No demores.
 Dale nueva valentía a tu gente que confía en tu amor.
 Con tu venida, elévanos a la alegría de tu reino,
 donde vives y reinas con el Padre
 en la unidad del Espíritu Santo,
 un Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

- (1) Antífona: f. Breve pasaje, tomado por lo común de la Sagrada Escritura, que se canta o reza antes y después de los salmos y de los cánticos en las horas canónicas, y guarda relación con el oficio propio del día.
- (2) Cambios realizados por la RAE acerca de: **El adverbio solo y los pronombres demostrativos, sin tilde**
- (3) Intercesión: Nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica que la intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús. La intercesión es el acto de interceder o hacer una petición en lugar de otro delante de Dios.
- (4) Del Tratado de San Ireneo “Contra las herejías”.
- (5) Maranatha significa ‘el Señor viene’. Es la transcripción de la palabra griega *μαραθα* (maranatha), que a su vez proviene de la expresión de origen arameo *mâran'athâ*. Como tal, esta expresión aparece solamente una vez en la Biblia. Fue empleada por Pablo de Tarso al final de la *Primera epístola a los corintios* cuando advierte: “El que no ame al Señor Jesucristo, sea anatema [maldito]. ¡Maranatha! [el Señor viene]” (1 Corintios, 16: 22).